

Las Furias del Parricidio



"Orestes perseguido por las Furias", de William Adolphe Bouquereau. En la mitología griega, las Furias vengaban los crímenes de parricidio.

LA tragedia de esta semana fue escrita en tres actos. El primero fue el protagonizado por Luis Augusto Llamoya, el hermano de 18 años que decidió interrumpir su silencio con la sonora insinuación de un incesto entre su hermana y su padre. Las figuras del incesto y del complejo de Electra, largamente manoseadas desde que la noticia

Sentenciada por parricidio y acusada por su hermano de cometer actos impropios, Giuliana Llamoya escribe su testimonio *ad portas* de una performance en su honor.

manchó las primeras planas la mañana del 6 de marzo del 2005, pervirtieron la que en otro contexto no sería más que una candorosa declaración de amor filial: "Mi papá me conoce mejor que nadie. Me conoce desde el pelo hasta la punta de los pies. Estoy segura de que mi papá me adora y me ama". La cita es de un trabajo académico de Giuliana, y fue presentada por Luis Augusto como prueba del desmedido amor que ella le profesa a su padre. También mostró una fotografía que dijo haber encontrado en la oficina de su padre. "No puedo asegurar que sea Giuliana" comentó al señalar la espalda de una mujer desnuda en la foto. Encima, el joven acusó a su padre de haber falsificado su firma en un documento que le permitió cobrar los S/. 50 mil por beneficios de orfandad, pensión y tiempo de servicio de María del Carmen Hilaes, la madre. Luis Augusto ya había aclarado desde un principio sus intenciones: "He venido a decir la verdad y a defender a mi madre de acusaciones falsas", explicó en el programa *Prensa Libre*.

El segundo acto de esta tragedia, propia de Esquilo, fue la esperada reacción del padre y defensor de la sentenciada Giuliana Llamoya, Luis Llamoya Flores. "Mi hijo tiene malas influencias", aseguró enfáticamente. El cuestionado padre negó tres veces. Primero, la existencia de una relación impropia con su hija. Segundo, el haber cobrado los mentados 50 mil soles por seguro de orfandad. Tercero, la culpabilidad de su hija. "Mi hija es inocente", remató el padre, quien apeló la sentencia de Giuliana Llamoya en su condición de abogado. Sin embargo, tampoco quiso que se le enfrente con su hijo.

El tercer acto está aún inconcluso. Empezó —como suele suceder en las tragedias de Esquilo— un día indeterminado. Alan Pool y Félix

Méndez, amigos de Giuliana Llamoya, decidieron tomar por asalto el Mercado Central con los poemas de la acusada. "Le hablamos a un montón de carne muerta de animal, y utilizamos los cuchillos del mercado para representar esta tragedia", cuenta Alan. Sus intervenciones a favor de Giuliana se sucedieron una tras otra con declamaciones de poemas, proyecciones multimedia, stand-up comedy y una variada gama de disciplinas de interacción entre el interventor y su público. El lugar era escogido casi al azar. La fecha, también. Pero para el evento de las 7:30 p.m. del jueves 31 de agosto del 2006, nada había sido dejado a la fortuna. Una pantalla de



Madre, hijo e hija. Cuando estaban unidos.

"Si ahora mi madre estuviera presa, yo la habría perdonado. Y estaría a su lado".



Llamoya fue sentenciada a 20 años de prisión. Saldría en libertad a los 39 años.

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe